

mento gravísimo para conjeturar, que Mercator adulteró maliciosamente la coleccion española, pues de otra manera no se hace creíble, que hubiese substituido decretales falsas en lugar de las verdaderas que habia en la coleccion española. Quizá la ignorancia, poca crítica, y afectos particulares de Mercator, le impidieron conocer lo verdadero, y distinguirlo de lo falso, que se leía en algunas collecciones oscuras de Iglesias particulares. Zacaria (1) citado, ha publicado últimamente una coleccion canónico-modenesa escrita al fin del siglo VII. y advierte, que el autor tuvo presente la de Dionisio el Exíguo, y que pone varias cosas apócrifas, que injustamente se han atribuido á Mercator.

Este error por malicia ó por ignorancia en la co-

crita en tiempo del Papa Nicolás I. que fué electo el 858. Reproduxeron el prefacio de la coleccion española Cenni (*Cayetano Cenni en el tomo 1. de la obra: De antiquitate Ecclesie Hispanie dissertat. Romæ. 1741. 4.*) los Ballerinis, y Coustant. Este en el principio de su obra citada §. 9. n. 138. observa, que el prefacio de la coleccion española, como lo publicó Marca, se escribió despues del concilio Toledano de 589, pues en este concilio al canon 3. se ordena decir el symbolo de la fé segun el concilio Constantinopolitano de 150. Obispos, y en el dicho prefacio se hace mencion de este concilio. Mas se puede citar este concilio ántes que el Toledano prescribiese el symbolo de la fé.

(1) Francisco Antonio Zacaria: *dissertationi varie alla storia ecclesiastica appartenenti. Roma. 1780. 8.* vol. 2. En la disertacion 4. del tomo 2. se pone la coleccion antigua de cánones de Modena.

coleccion, que escribió en Alemania, y no en Italia, y menos en Roma, como temerariamente han conjeturado algunos heterodoxos por odio al pontificado romano, porque en ella se ensalza la Jurisdiccion papal. Du-Pin en el tomo primero de su biblioteca se atrevió á decir, «que las decretales de Isidoro se habian hecho para favorecer á la Corte de Roma, y sus pretensiones contra los derechos de los Obispos, y la libertad antigua de la Iglesia.» Van-Espen que escribió sin crítica, ni sinceridad, pero con libertad conocidamente fraudulenta, en su derecho eclesiástico universal dice: «Isidoro hizo su coleccion, principalmente para ampliar la autoridad de la Sede Apostólica, y determinar en materia de exámen, y decision de causas de Obispos.» El mismo Van-Espen, que como poco sincero debió ser inconsequente, dice en otro lugar, hablando de Graciano: «éste alega varios fragmentos de las falsas decretales, las quales aparecen compuestas principalmente para eximir de todo juicio criminal á los Obispos.» Esta contradiccion de Van-Espen demuestra su inconstancia y mala fe en escribir, como ya notaron Blasco citado, y Joannis Devoti que lo cita despues. Fleuri en el libro quarenta y quatro de su historia eclesiástica notó bien con los críticos: «Que la principal materia de las decretales son las acusaciones de los Obispos: apenas dice, hay decretal en que no se hable de ellas; y que no prescriba reglas para dificultarlas. Este era el empeño de Isidoro.» Este fué su fin, como demuestra Blasco (en los capitulos siete y ocho de su obra citada) con las mismas decretales: y en los capitulos trece y catorce prueba que los documentos principalmente falsos de la coleccion Isidoriana

se dirigen á dar el primado al Arzobispo de Maguncia.

De las decretales y demás documentos de Mercator, que no se hallan conformes con las decretales genuinas, los concilios originales, y los documentos de autores antiguos dignos de fe, ningún católico hace caso, ni tiene el atrevimiento de citarlas en juicio, ó en escrito; y esta práctica hoy universal del catolicismo basta para que ningún heterodoxo nos pretenda avergonzar, y ni aun nombrar la coleccion Isidoriana, cuyas ficciones, como notaron los Ballerinis (1), no han introducido disciplina substancialmente nueva; sino que hicieron universal lo que era antiguo y particular de algunas Iglesias. David Blondell, enemigo jurado de las decretales, como nota Joannis Devoti en sus prolegomenos, confiesa, que todas ellas se habian formado segun la práctica y los escritos de varios autores; y que la malicia de Mercator estuvo en atribuir á varios escritores sentencias que no eran suyas, y á los Santos Padres la disciplina eclesiástica que fué posterior á ellos. León IX. fué el primer Papa (murió el año 1055.) que citó la coleccion Isidoriana, célebre ya en las Iglesias europeas fuera de las españolas. Es falso que el Papa Adriano I. aprobase, ni hubiese visto la coleccion espuria, de que hablan Balucio, y Natal Alexandro (2), como bien lo prueban los Ballerinis descubriendo é impugnando las equivocaciones de estos

(1) Ballerini, parte 3. citada, cap. 6. §. 3. n. 10. parte CCXX.

(2) Estevan Balucio en el prefacio á los diálogos

tos dos autores, fundadas en los códices parisien- se y litiense.

La ignorancia de los tiempos, en que se publicó y corrió con aplauso la coleccion de Mercator, hizo que mirándola todos como un tesoro sagrado, acudiesen ciegamente á ella para disfrutar de sus fingidas riquezas. Reginon que florecia en el año 900, para hacer su coleccion, se valió algo de la Isidoriana, y mas (1) se valió de las colecciones antiguas. El menos liberal que los autores posteriores, en alabar á Isidoro Mercator, como nota Berardi (2), haber dudado algo de su coleccion, en la que alega algunos documentos que no se hallan, y sigue el método de la coleccion de S. Martin Bracarense. Burchardo, Obispo Wormaciense que murió el año de 1025. siguió principalmente á Reginon: y segun buena crítica debe ser creído, quando no traslada á Isidoro Mercator, ó no se halla en su coleccion alguna equivocacion manifiesta. Los Ballerinis (3) notan algunos defectos de la coleccion de Burchardo, el qual dice Berardi (4), no se valió de las fuentes, sino de

de monseñor Antonio Agustin, y Natal Alexandro en el artículo 9. del cap. 1. del siglo VIII. de su historia eclesiástica. Vease Blasco citado, los Ballerinis p. 3. cap. 6. §. 2. y Berardi citado en la observacion 5. de su prefacio.

(1) Ballerini, parte 4. cap. XI. n. 3. p. CCXC.

(2) Berardi citado, tomos 1. prefatio, observatio 5. parte XXXIII.

(3) Los Ballerinis, p. 4. cap. 12. n. 5. p. CCXCIV.

(4) Berardi citado, prefatio, observatio 5. p. XXXIV.

colecciones modernas, copiando sus fragmentos; y en orden á los de Reginaldo procedió con tal ignorancia, que quando éste inferia algo indicando la ilacion con las palabras *unde*, *supra*, Burchardo puso las ilaciones por cánones ó sentencias.

Ivo, Obispo Carnotense, que florecia en 1088. hizo tambien una coleccion canónica, que formó principalmente de la de Isidoro Mercator (1). Ivo se cree autor de la coleccion que con el título de Panosormia ó decreto de Yvo corre; y que contiene fragmentos yá mas concisos, y yá con glosa, ó interpretacion mas difusa. Algunos críticos juzgan indigna de la instruccion de Ivo esta coleccion. Deusdedit nombrado Cardenal por el Papa Gregorio VIII. (que murió el año de 1085.) pone en su coleccion algunas cosas de la de Mercator. La fama de este colector canónico continuaba invulnerable, quando en el siglo XII. Graciano compuso su coleccion canónica. ¿Qué se debia esperar en tales circunstancias? Graciano, como bien reflexiona Berardi (2), veia, y oia ser famosas y comunes las colecciones canónicas de Isidoro Mercator, de Reginon, de Burchardo, de Ivo, y de Deusdedit: probablemente no tuvo noticia, ó no leyó las colecciones de Dionisio el Exiguo, de S. Martin, y menos la española: pues ésta apenas se conocia en Italia, y las de Dionisio el Exiguo, y de S. Martin estaban antiquadas, ó fuera del comercio literario. Asimismo, Graciano no consultó los códices genuinos de concilios ó cánones: pues

(1) Ballerini, parte 2. cap. 16. CCCX.

(2) Berardi citado, observatio VI. p. XXXV.

pues si los hubiera consultado habria conocido su mérito, y no abandonádose ciegamente á la fe de los que habian escrito colecciones siguiendo la de Mercator.

Graciano versado solamente en estas colecciones espurias, conoció bien su variedad y contradiccion, por lo que puso á su coleccion el siguiente título: *Concordantia, ó concordia discrepantium canonum*. Este título, con que la coleccion de Graciano se nombra por Guido Baisio, Arcediano, por S. Antonino y Tritemio (1), se halla en los códices de ella, y en sus ocho ediciones hechas desde el año 1471 hasta 1499. inclusivè. Antonio Agustín se burló (2) con razon del título *decreto*, que se suele dar á dicha coleccion, y mas del título, *canonum concordia discordantium*, que verdaderamente conviene á dicha coleccion. En ésta, ademas de los errores que Graciano trasladó de las colecciones espurias, hay muchos provenientes de su ignorancia, y no pocos por defecto de los amanuenses ó copiantes. A la ignorancia ó al descuido de Graciano se deben atribuir su suposicion (3) de fingirse los hombres en necesidad de faltar á algun precepto natural, la de insinuar (4), que ha habido decretales contra algunas máximas de

(1) Pauli Riegger dissertatio de Gratiani decreto. Vendebona. 1760. 8. §. 14. p. 27.

(2) Antonii Augustini, Archiep. Tarraconens. de emendatione Gratiani dialogor. libri duo. Parisiis 1607. 4. dialog. 1. p. 2.

(3) D. dist. 13.

(4) D. dist. 19. ad calcem cap. 7.

de la doctrina Evangélica, la temeraria opinion de prevalecer (1) á la potestad pública la privada por inspiracion Divina: y así otras muchas opiniones y expresiones, que por el sentido material ó formal de sus palabras, repugnan á la doctrina eclesiástica, y aun á la razon. A los copiantes se deben atribuir no pocos errores, como son los de ponerse en el decreto de Graciano, concilio Cartaginense por Calcedonense, Hiponense por Epau-nense, Ilerdense por Triburense; y lo de citarse Chrisostomo por Cromacio, Agustin por Gerónimo, Celestino por Calixto, Macario por Zacarias, Anastasio por Atanasio, Leonardo por Leandro, Trimegisto por Taumaturgo, Vicente por Iuvenco, Anselmo por Asello, &c. (2)

Los muchos errores substanciales y accidentales que hay en el decreto de Graciano, han llamado para su correccion en diversos tiempos la atencion, no solamente de los críticos privados, sino tambien de la pública autoridad eclesiástica: mas no obstante, la buena crítica hasta ahora no ha quedado satisfecha. Si suponemos comparar ó poner en crítico cotejo el Graciano antiguo de las primeras ediciones, el accidentalmente variado por Antonio Contio, y Antonio Demochares, el enmendado por los treinta y cinco correctores romanos, el de Antonio Agustin, el del Cardenal Torquemada publicado por Fontanini, el de Diomedes Brava con notas de Bohemer, el del Riegger y el de Berardi,

(1) D. caus. 19. q. 2. cap. 2.

(2) Berardi citado, observatio XI. p. XLVI.

di (1), nos hallaremos confusos en la esfera de las tinieblas, sin saber ni poder atrevernos á determinar qual sea el verdadero decreto que escribió Graciano. Boehmer y Riegger lo presentan muy desfi-

(1) En la Historia del derecho canónico se da larga noticia de las enmiendas que en él hicieron Antonio Agustin, y los treinta y cinco Correctores Romanos. Berardi en la observacion XI. de la prefacion á su obra citada pone veinte y quatro Correctores: mas estos fueron treinta y cinco, como dice Riegger (en el §. 96. p. 315. de su citada disertacion sobre el decreto de Graciano) y Fontanini en su obra, que se citará inmediatamente. El Cardenal Juan Torquemada, observando el mal orden, y método del decreto de Graciano, le dió nueva forma, mejor que la antecedente, aunque no tan buena como se deseaba, dice bien Riegger en el §. 52. de su disertacion citada. De la obra del dicho Cardenal que se conservaba manuscrita en la biblioteca Barberini de esta Ciudad de Roma, se encargó por disposicion del Papa Benedicto XIII. Monseñor Fontanini, y la publicó con el siguiente título: *Decretorum libri V. per Joann. á Turrecremata, ordinis prædicatorum, Cardin. studio Justi Fontanini, Archiepiscopi Ancyran. Romæ 1726. fol. vol. 2.* Fontanini publicó esta obra con algunas correcciones. Boehmer en las notas á la obra de Diomedes Brava, intitulada: *Disquisitio critica de interpol. Gratiani* puso correcciones, valiéndose de quatro códices del decreto de Graciano, de los que tres eran de la Biblioteca Real de Berlin, y el quarto de Juan Ludewig. Estas correcciones pone Riegger desde el §. 75. pag. 134. de su obra citada con estas correcciones de quatro códices de Viena.

gurado con las correcciones é interpretaciones que le ponen segun la leccion ó el cotejo que Boehmer hizo con quatro códices, y Riegger con otros quatro. Estas alteraciones ó variaciones del decreto de Graciano, no supo Berardi; por lo que no las pudo tener presentes en la buena Obra que escribió para separar en el dicho decreto lo espurio de lo genuino ó legítimo.

Aunque el decreto de Graciano abunda de yerros accidentales y substanciales, se propone como obra elemental del estudio canónico; mas no por esto se le da mas autoridad que la que merece la exáctitud mayor ó menor de su autor en referir los Cánones genuinos, y las verdaderas decretales; cuyo conocimiento, como bien nota Zech, (1) es necesario para distinguir las antiguas colecciones genuinas; ya que el decreto de Graciano, que forma la mayor parte del derecho canónico, no tiene autoridad alguna. »Antonio Agustin hablando de la autoridad del decreto de Graciano dice: (2) ¿crees por ventura que se haya confirmado con autoridad apostólica todo lo que Graciano escribió? Si esto crees, vives muy errado. ¿Has visto la confirmación que se dice haber hecho de tal decreto el Papa Eugenio? Ciertamente no lo habrás visto: algunos autores lo afirman, y otros lo niegan.» Boecio Epo niega (3) la confirmacion de Eugenio Papa III; porque nin-

(1) Francisco Zech, Jesuita: *præcognita juris canonici*, Ingolstadii. 1749. 8. tit. 13. n. 258.

(2) Antonio Agustin, diálogo 3. p. 16.

(3) Boetius Epo, de jure sacro, seu de principiis juris Pontificii. Duaci. 1688. 8. núm. 134.

gun autor, sino Tritemio, hace de ella mencion alguna. Con Boecio Epo convienen Berardi, Bruno, (1) y otros críticos modernos: mas parece que Tritemio confundió la aprobacion de Eugenio III. con el permiso que dió para que en la Universidad de Bolonia *se pudiese leer publicamente y explicar* (2) el decreto de Graciano, como se dice en un Kalendario de la dicha Universidad en el año de 1152. Esto es, el Papa permitió, que se explicase el decreto de Graciano, como antiguamente se explicaban el Maestro de las sentencias, y otros autores particulares de fama Boehmer, Luterano, citado por Zech, en la introduccion á su compendio del derecho canónico, habla juiciosamente de Graciano diciendo: «ha sido varia la fortuna de Graciano, la qual, no obstante la oposicion de sus acechadores, permanece incontrastable hasta el presente tiempo: no han podido estos ofuscar su luz y gloria: aunque él, por motivo de la infelicidad de los tiempos, en que floreció, no dió á su obra una perfeccion tal, que la exímiese de defectos, con todo la república literaria atribuye á su industria y á su coleccion el haberse salvado del comun naufragio en que perecieron insignes monumentos de la antigüedad, y muchas tablas utilísimas para la historia eclesiástica, y

(1) Berardi citado, *præfatio*, observatio XII. p. L. Introduzione alla giurisprudenza canonica di Giuseppe Bruno. Torino. 1769. 8. part. 5. cap. 5. p. 241.

(2) Veáanse Carlos Agonio: *Historia de rebus Bononiensibus cum notis Alexandri Machiavelli*, y Monseñor Devoti citado: *prolegomena*, cap. 6. n. 79. p. 87.

erudita." Budeo, Luterano, (1) confesó que el decreto de Graciano no era indigno de ser leído, pues antes bien, añade, hay en él muchas cosas insignes que nos pueden servir, como despues se demostrará. "Mas Budeo (2) se engaña en dexar dudosa la decision sobre si el decreto de Graciano tiene ó no autoridad pública, pues como dice Van-Espen, (3) poco favorable á Roma, segun todos los autores, el decreto de Graciano no tiene ninguna autoridad pública: y todos asimismo le dan aquella que le conviene, segun la mayor ó menor conformidad que tenga con los Cánones genuinos, y con las decretales legítimas: por lo que el dicho decreto no causa diversidad substancial en la disciplina eclesiástica, como prueban bien muchos autores: y si Lutero, como dice Widman (4), encendido en cólera quemó el decreto de Graciano á 10 de Diciembre de 1520 en Vitemberg, no ardió tanto que sus cenizas no se hayan avivado por Boehmer, y por otros luteranos, interpretándolo, como por Strick, Struvio, Harpprecht, Lautterbach, Schnoidewin, Rittershusio, Hopp, Muller, y Karpzovio, célebres autores entre los heterodoxos, que ensalzan el decreto de Graciano, y

(1) Joann. Francisci Buddei, *Isagoge Historico-Theologica*. Lipsiæ. 1730. in 4. vol. 2. En el vol. 1. cap. 5. §. 5. p. 687.

(2) Budeo citado, p. 686.

(3) *Tractatus historicus, canonicus, auctore Zegero Bernardo Van-Espen*. pars. 6. cap. 3. §. 3. p. 495.

(4) *Jus canonicum theoric-practicum utriusque foro à Francisco Widmann, soc. I. Augustæ Vindelicor.* 1760 8. vol. 3. En la prefacion.

y en muchas materias lo prefieren al derecho civil por su mayor equidad y religiosidad."

Me he detenido demasiado en tratar del Decreto de Graciano, para que la juventud estudiosa conozca su mérito, el acertado juicio que de tal obra forman los autores católicos, y la malicia, vana arrogancia, ó ignorancia, con que muchos heterodoxos, y los críticos libertinos desfogan contra ella el furor que les agita contra el derecho eclesiástico. Graciano en el estudio canónico se gradúa ó autoriza como Pedro Lombardo, maestro de las sentencias, en el estudio teológico: en éste no se excitan quæstiones sobre la autoridad de Pedro Lombardo, como ni tampoco en la Historia Eclesiástica se excitan sobre la autoridad de Pedro Comestor; porque las obras de estos dos autores se desterraron de las escuelas luego que aparecieron otras mas útiles: si lo mismo se hubiera hecho con el decreto de Graciano, la jurisprudencia canónica se hallaria en estado mas perfecto. Á la verdad, si de los cánones y de las decretales que cita Graciano al lector, no se debe fiar, conveniria, que en lugar de su decreto las escuelas españolas usaran de su antigua coleccion canónica, añadiéndole los cánones, y las decretales que posteriormente se han publicado por Concilios generales y Pontífices.

Ademas del decreto de Graciano tenemos en el derecho canónico las partes que llamamos decretales, el sexto de las decretales, las clementinas, las extravagantes y las Bulas modernas de los Papas. Sobre estas colecciones, la crítica poco ó nada puede dudar; pues la legitimidad substancial de todas las decretales es notoria. En las colecciones de Concilios por los insignes críticos Labbe y Harduino, tiene el Canonista todas las fuentes puras del derecho canó-

nico. Coustant citado ha publicado con exâctitud las decretales desde S. Clemente, Papa I. hasta Inocencio III. Gerónimo Mainardo en catorce tomos publicó cuidadosamente las Bulas de los Papas desde S. Leon Magno hasta Clemente XII: despues se han publicado las Bulas de Benedicto XIV. en 4 tomos; y las de sus sucesores hasta Pio VI. felizmente reynante, se continúan publicando. Mas en este Bulario continuado se contienen muchos documentos, que no pertenecen al derecho canónico. Guerra (1) ha publicado un buen compendio del Bulario llamado comunmente grande. Seria de desear la reduccion de éste, no solamente á las Bulas, que propriamente se deben llamar eclesiásticas, mas tambien á la mayor brevedad de lo que en las eclesiásticas se contiene, omitiendo lo que ó nunca se usó, ó se dexó de usar, ó se juzga inútil. Si del Bulario no se hace la debida reforma, podrá temerse, que viniendo algunos Papas del genio literario del Papa Benedicto XIV. sus numerosos tomos formen presto una biblioteca.

De la variacion accidental ó substancial en la disciplina eclesiástica, y en el derecho canónico, asunto al presente muy controvertido, el fin de este discurso no me permite tratar, y solamente diré, que el buen critico conoce ser de ignorantes ó de maliciosos, muchos lamentos que se hacen contra la potestad Pontificia, pintándola excesiva. Asi la pinta Paulo Soave (esto es Pablo Sarpi) en el principio de su

(1) Pontificiarum constitutionum in bullario magno contentarum epitome à Blasio Guerra. Venetiis 1772. fol. vol. 4.

su fabulosa historia del Concilio de Trento, diciendo: (1) que "manejado éste por los Príncipes para reformar el Estado eclesiástico, ha causado la mayor deformidad, en que jamas ha estado, y que esperando los Obispos recobrar su autoridad episcopal ésta en gran parte ha pasado á depositarse en el Pontífice Romano, por lo que ellos, perdida toda esperanza, se han reducido á mayor esclavitud.. de modo que en el Papa se ha establecido y confirmado un poder, que jamas se había arraigado tanto." Para descubrir claramente la malicia de estas expresiones de Sarpi, le concedo que en el Concilio Tridentino apareció disminuida la potestad episcopal: mas el Concilio era de Obispos, los quâles pudieron ceder voluntariamente algunos derechos episcopales (como tal vez los han cedido en Concilios provinciales) depositándolos en el Papa, porque asi convenia para el mejor gobierno de la Iglesia. Si por ventura en un Concilio general ellos mismos limitaron su potestad por fines justos, por los mismos podrán recobrarla en otro Concilio general. En la eleccion de Obispos ciertamente se ha alterado la disciplina antigua eclesiástica, observada religiosamente con la práctica, y mandada por los Concilios: mas de esta alteracion han sido causa principal los Príncipes,

co-

(1) Historia dell Concilio Tridentino, di Pietro Soave Polano. Londra. 1619. fol. lib. 1. p. 1. El autor de esta historia es el famoso Pablo Sarpi, Servita, que la escribió con las noticias que le comunicaron los heterodoxos: si el lector critico lee la historia del Concilio Tridentino por Palavicinni, que impugnó á Sarpi, conocerá claramente la falsedad de éste.